13

COPLAS DEL DOMINGO

ACHAQUES

La Niña tuvo la tos ferina, la varicela, la escarla^tina, con exantema la r^oja faz... ¡La pobre Niña no vive en paz!

Esta semana
fué de las pocas
—gripe, catarro,
viruelas locas
y en varias partes
roja erupción
¡No hay quien resista
tanto achuchón!

La Niña es fuerte, nació robusta; pero de tantos males se asusta el pueblo mismo que la echó a andar. ¡De ciertas cosas

no hay que abusar!
Ante la cuna
hondos pesares
sufren Azaña,
Prieto y Casares,
y está el Gobierno
todo en tensión,
siguiendo el curso
de la infección.

La cruel dolencia no está bien clara. Hay una mezcla bastante rara de dos colores sobr, la tez, rojo unas veces, negro otra vez.

Los dos matices en armonía son a menudo de "mala pia". Cuando se juntan en un color es el peligro mucho mayor.

CESAR

Q) b

14

Coplas del domingo

SARAMPION

Después de una etapa de aguda inquietud, nació al fin la Niña llena de salud.

Nació al fin la Niña —flor de Primavera—, y entre albos pañales ¡qué bonita era!

El rostro risueño, el cutis rosado...
El pueblo—su padre—estaba encantado.

La Niña jugaba, la Niña reia, y en la casa—España todo era alegría.

Pero a los tres meses
—no hay ventura eterna—
la Niña no rte,
la Niña está enfarma.

Por su piel se extiende rojiza erupcton, No hay que sorprenderse: es el sarampión.

Que no es cosa grave el médico dijo; pero siempre alarma ver enfermo a un hijo.

Y de esta chiquilla los progenitores pasan unos ratos, no malos: peores.

Se alarman las gentes sin que les alcance que todas las niñas pasan este trance,

y siendo robustas de ples a cabeza, siempre reacciona su naturaleza

De esos sarampiones la ciencia p-oclama que no son dolencia que hoga guardar cama.

One son pasajeros u leves reveses. Meros episodios de los pocos meses.

Que sólo una cosa alivia ese mál: Medidas de hiaiene, (Justicia social).

Este sarpullido
no es grande, lector.
¡Las viruelas—dicen—
son mucho peor!

CESAR

COPLAS DEL DIA

125-7-33

LOS DOS SANTIAGOS

Dos Santiagos tuvimos por estos lares: uno fué el Santo Apóstol, y otro, Casares.

Aquél sobre un caballo sube y destaca; el otro, más modesto, se elevó en Jaca.

Bajó el Hijo del Trueno de la alta nube... El otro en su jaquita Isube que subel

Aquél, matando infieles, sembró pavores... Este de ahora los nombra gobernadores.

Santiago hizo en Clavijo la gran esmorga; y éste, por no ir en zaga, fundó ¡la Orga!

Uno blandió la espada tajante, inmensa; otro esgrimió acerada ley de Defensa.

Con la espada Santiago mata y despacha; Cusares, con recetas que da Paratcha.

¿Qué aquél tenía conchas? Si a mano viene, éste las disimula, ¿pero las tiene!

El Santo dejó fama con sus prodigios; Casares, de la nada forja prestigios,

Uno la via láctea en lo alto fragua; otro, entró por Marina (via de agua)

No es la vía celeste la que a èl le importa; la suya es menos láctea, pero es más corta.

Peregrino Santiago
por fin devino;
y Don Santiago a veces
es peregrino.

Uno se inclina al peso de sus veneras; otro soporta en cambio las dos carteras.

La cantimplora de uno lleva agua pura; la del otro, altos cargos y acta segura.

Los huesos de uno mueven santos excesos. El otro, aunque es de fibra, está en los huesos.

Si la estrella del uno fulge y destella, tiene el otro—no hay duda—muy buena estrella.

Patrono de la España Santiago fué; Don Santiago es patrono del P. R. G.

Muchas similitudes—triunfos y estragos—ofrecen en su historia los dos Santiagos.

Y los dos en regatas de gallardía en el Poder celebran tan fausto día.

Y si el uno en el Cielo se halla, también en la gloria está el otro por siempre. Amén.

CESAR